

Año VI CÁDIZ, 30 de Agosto de 1897.

REVISTA Central, Literaria, Científica,
Núm. 208 DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



D. JOSÉ M.^a DE ORTEGA MOREJÓN,
TENIENTE FISCAL DE ESTA AUDIENCIA Y DISTINGUIDO VATE.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Con adversa suerte han corrido para este teatro los días que median desde nuestra última Revista. Procuraremos ser breves en lo que hoy digamos.

Arrogante en el mejor sentido de la palabra, gallarda, dominando la escena y llenándola con una presencia que se impone, se presentó, debutando en *Hernani* la Srta. Angelina Gay—una *sevillana bellina* como la Antonelli,—pues en la poética y encantadora reina del Guadalquivir vió la luz primera esta notable soprano.

En el desempeño de su papel dió muestras de su extensa voz y familiaridad con la escena, oyendo repetidos aplausos, tanto en su aria de salida, como en los demás números en que la parte principal estaba á su cargo.

Compartieron con ella esos aplausos el barítono Sr. Romeu, el tenor Sr. Ramírez, que aprovechamos la ocasión para decir que es un artista de condiciones no comunes, y que los compartió muy merecidamente.

El público no quedó tan satisfecho de la *Africana* como de las demás óperas anteriormente puestas en escena, lo que no consideramos justo para todos los artistas, pues la mayoría desempeñó bien sus papeles, con perfecta corrección.

Se distinguieron la Srta. Gay, el Sr. Brotat y el Sr. Romeu.

Carmen, la ópera bellísima de Bizet, proporcionó á la Srta. Fidela Gardeta, el triunfo más legítimo que puede alcanzar una artista. No solo cantó más que irreprochablemente toda su inspirada *particella*, teniendo que repetir la *habanera* deliciosa con que hace su salida, sino que dió á las frases musicales todo el dejo y expresión que correspondía al carácter de la cigarrera, y como si eso no fuera bastante, supo dar tal colorido á este personaje en la parte mímica, que no sabemos qué aplaudir más; si como cantó ó como expresó materialmente los sentimientos de aquel.

Un temor nos aflige al escribir estas líneas, y es el de no volverle á oír en esta ópera, en la que tanto deleite ha proporcionado al público y que con tanto gusto se volvería á oír.

La Sra. Galvani, aceptando el desempeño de un papel muy inferior á su categoría, contribuyó poderosamente á la belleza del cuadro, así como cooperaron al resultado final la Sra. Kety y los Sres. Brotat, Romeu y Leoni.

Con decir que la Leonora de *El Trovador* fue desempeñada por la Srta. de Lerma, está dicho

que la ejecución por su parte de esta ópera, había de satisfacer completamente, no tan solo á los *dilettanti*, sino al público en general.

Efectivamente, nuestra soprano, tanto en el aria del primer acto, como en el gran dúo con el barítono, como en el *Miserere* del penúltimo cuadro, que son sus números de empeño, llegó á cuanto puede exigirse á la primer soprano dramática de los grandes teatros del mundo.

El Sr. Ramírez, encargado del peligroso papel de Manrico, que no había cantado antes de ahora, supo obtener las simpatías y los aplausos del auditorio, triunfando por completo.

Anoche, cuando entraba en máquina la Revista, comienza sus trabajos la compañía cómicodramática de D. Wenceslao Bueno.

Se dice que la compañía de ópera se ha disuelto.

Lo sentimos de todas veras.

OTULO GIL.

TARDES TAURINAS

El domingo 22 de los corrientes, se verificó en nuestro circo una buena novillada, en la que se lidiaron reses de Mihura, estoqueadas por *Bombita chico*, *Pulguita* y *Marinerito*.

El primero estuvo muy valiente y afortunado, recibiendo muchas ovaciones por la faena que empleó y el gran conocimiento que tiene de las reglas del arte de Montes.

Hoy hay gran animación por ver á las *Señoritas Toreras* por segunda vez en Cádiz.

ERAILLO.

GENTE DE PLUMA

D. JOSÈ M.^A DE ORTEGA MOREJÓN

Hace tanto tiempo que ambicionaba dedicar unas cuartillas al laureado poeta, que hoy viendo que al fin voy á satisfacer uno de los deseos más vehementes de mi vida, dudo de que pueda ser verdad tanta belleza.

Pueden decirse tantas cosas del popular escritor, que crean mis lectores (si me merezco la honra de tener algunos), que me encuentro confundido y sin saber por dónde voy á comenzar.

Tengo la completa seguridad que cuando hayan visto la luz estas cuartillas y él las lea, si tengo esta honra, me dirá:

—¡Gracias, amigo Escalante! ¡Me elogia usted demasiado!...

¡Demasiado poco, creo que es todo lo que se le diga!

Todos los géneros literarios los domina con una facilidad asombrosa, especialísima, que le da un carácter exclusivo hasta lo inconcebible.

Sus obras dramáticas, todas estrenadas con éxito singular, nos hacen ver sus conocimientos escénicos y su gran inteligencia, derrochada en versos sonoros y sublimes que extasían...

Quien haya tenido la dicha de haber leído o visto representar su drama en tres actos *Epilogo de una culpa*, estrenado por el gran Vico en el Teatro Español de Madrid, no le quedará duda, con respecto á su completo dominio en la dramática, género que inmortalizó los nombres de Racine, Schiller y Calderón de la Barca.

Los premios por él obtenidos en certámenes, son innumerables, y como el más reciente podemos indicar el de los Juegos Florales, alcanzado en esta ciudad en Agosto del año 1895.

Su oda á Cádiz es magnífica, delicada y rebo-sando en ella la inspiración ardientísima que sabe imprimir en todas sus composiciones.

Ortega Morejón es un lírico de primer orden.

No hay en España un periódico de importancia en que no haya colaborado, recordando entre otros, *La Ilustración Española y Americana*, publicación donde han visto la luz infinitos trabajos suyos, todos notabilísimos.

Ha publicado diferentes libros, cuyas ediciones se han agotado apenas se han puesto á la venta, habiendo alcanzado un éxito, que ningún otro, uno lindísimo, intitulado *Cuentos de lila y de color de rosa*.

Es Mayordomo de semana del Real Palacio y está condecorado con altas distinciones nacionales y extranjeras.

En Cádiz goza de popularidad, debida á su carácter caballeroso y á su afabilidad, por lo que su nombre es pronunciado siempre con cierto cariño no exento de respeto al par.

Ama á Cádiz como si hubiera nacido en su recinto, no concibiendo la existencia sino aquí rodeado de sus amigos, que lo son todos los que tienen el placer de hablar con él una vez tan solo.

Es teniente fiscal de esta Audiencia, por lo que no debe extrañar que los asuntos judiciales le absorban de tal forma, que para desgracia de la literatura no cultive esta con más frecuencia, enriqueciéndola con la sávia de su fogoso talento.

Para concluir diré que esos notabilísimos artículos que de vez en cuando publica *La Dinastía*, firmados por *Román Gotejero*, son debidos á su pluma, ocultando su nombre bajo dicho pseudónimo, por un exceso de modestia que lo enaltece considerablemente.

Mal que me pese tengo que hacer aquí punto,

pues es corto el espacio de que puedo disponer y me voy excediendo, y al terminar esta *siluetilla*, sólo me resta dedicar un aplauso sincero y entusiasta al insigne poeta y elocuente orador.

M. ESCALANTE GÓMEZ.

UN JUEVES EN LA PLAZA DE MINA

APUNTES AL CARBÓN

A mi amigo Sr. D. PEDRO HERNANDEZ DE ERENAS,
escritor que no ha menester de epítetos encomiásticos

La escena se desarrolla en la plaza de este nombre. Inmenso gentío llena sus calles, jardines y los anchos paseos que forman el cuadrilátero de ella.

Mujeres del pueblo, jóvenes de profesión inclasificable, madamiselas de elegancia dudosa, señoritas de la *crema* (cortada), señoras de la *high life*, mamás, tías, y otros acompañamientos.

Militares y paisanos, flamencos de pega, estudiantes nominales, *snobs*, elegantes del *pschut*, agnadores y demás gente ordinaria. Sin número de focos de arco voltaico, como soles esplendoresos derraman torrentes de clarísima luz, sobre aquella muchedumbre.

Se oyen los acordes de una banda militar.

Las brisas del Océano, refrescan la atmósfera, y mueven cadenciosamente las copas de los árboles.

—Miradla... es Bárbara Verdejo, natural de Cartajima: pura sangre mora, ojos redondos, cara redonda, y caderas... redondas también. Pañolón blanco de espumilla doblado en chal. Hoy sirve en casa de las de Maleante, sexta casa de las corridas en siete meses. Cuarenta reales de salario, cocina y plancha lisa. A su lado vá el novio, individuo de la clase de soldados—aire ramplón, llevando como una carga el uniforme, Bárbara, en cambio, se estira y se lo come con los ojos—almibar con glutinante.

Dentro de unos meses... historia antigua y... se volverá á el pueblo.

—¡Chito!—Es Esperanza, que espera. ¿Alcanzará?... en el entretanto se mata para ir sosteniendo con *el sudor de su rostro* á su madre enferma; es una buena hija y una buena oficiala de modista, del ramo de sombreros; tiene gracia para la combinación de colores, y gana... ¡tres pesetas diarias! poco es, pero entretiene el hambre con las frases dulces de un estudiante de primer año de medicina—que cura á la madre y pretende curar á la hija;... pero ella no se deja.

¡Qué elegante y monísima vá! ¡Qué bien le sienta el vestido de percal y el sombrero blanco con flores azules!—El novio la acompaña, pero ¡cómo desdice lo vulgar de su aire y persona con lo distinguido de la modista!... ¿Se casarán? si acaso... cuando el novio sea médico, si Esperanza no se ha muerto antes, cansada de *esperar*.

—¡Cielos!... ¡D.^a Aurelia! gruesa, baja, colorada, apoplética, sudando como una alcarraza y nadando de bracete para sacar la cabeza entre los que la rodean, que le llevan, los que menos, cuarenta centímetros de estatura.

—¡Ay, Jesús, que socofón! Niñas—dice á dos jovencitas pintadas como imágenes é inmóviles como éstas—se acabó para mí la plaza de Mina.

—¡Mamá!—exclama una de ellas en tono de advertencia, sin abandonar la más afectada inmovilidad, pero echando ira por los ojos.

—Pues lo digo, esto es insoportable—cada vez más alto—la autoridad debía prohibir que viniese tanta gentuza á esta plaza...

—¡Mirelas Vd.! ¡qué monisimas, son dos cromos, dos perlas, dos *fondants*.

Maria y Luisa, de 12 y 12 años y medio; crisálidas acabadas de convertirse en mariposas. ¡Qué colores en aquellas alas! ¡qué infantil coquetería, qué sonrisa tan deliciosa contesta á la flor que les dirige algún aficionado á lo tierno! qué; cuchicheos, saboreando el requiebro! ¡qué movimientos bruscos, pero graciosos, de cabeza! ¡qué culebrear intencionado y alegre por hacer como si huyeran de los primitos ó de los amigos de los primitos, tenorios en agraz, que les expresan sus amorosos deseos, persiguiéndolas con *ensañamiento y alevosía*, arrollándolas con empujones, y si hay ocasión, con algún *honesto* manoteo.

—Niñas,—les gritan al ver esa escena las madres que les han permitido *dar una vueltecita*—niñas, á sentarse.

¡Pobres inocentes, ahora que estaban tan divertidas!

En esto tropiezo con *Figaro*, *Figaro* el redactor de las «Actualidades» del *Diario de Cádiz*, sección *high life*.

—¿Qué haces en este lado?

—Oigo la música.

—Cursi, vente al lado de enfrente: allí está la *crema*.

—Vamos.

El cuadro cambia de luz y de color, pero los personajes son los mismos, aunque vestidos de otro modo.

Las diez y media. La plaza se ha desahogado de soldados, mozas de casa, señoritas de dudosa *toilette*, gente sospechosa y demás personas que se acuestan temprano y gustan del frito caliente.

Algunas *highlifenses*—permitase esta expresión y enriquezcamos el idioma—de veinte años á lo más en su mayoría, lucen sus elegantes galas, linda apostura y envidiables contornos, paseando con estudiada *contenance*—sigamos con palabras exóticas, aunque no las entiendan todos; es de alto modernismo, con perdón de la pureza del idioma—pavoneándose en aquel ala de la plaza, porque salirse de ella, según me explica *Figaro*, sería crimen de lesa buen tono. —¡Qué *deshonra para la familia* pasear por otro lado!

También estas coquetean, pero, con qué distinción, qué recato y qué arte!

—Observa...—me dice *Figaro*.

—¿Qué?

—Aquel joven de la barba rubia dando una

carta á Rosa Vilar, esa gallarda morena que apenas levanta los ojos del suelo; pero que al tomar la carta se ha dejado apretar bien la mano por el mancebo.

—Mira, mira ahora cómo se rien con disimulo aquellas tres polluelas sentadas en triángulo, algo separadas del grupo; óyelas.

—Sí, el vestido es de seda, pero qué mal hecho!

—La tela es riquísima.

—Como que la marquesa debe un dineral en la tienda de Tenames.

—Pues mira esa otra reunión formando una especie de elipse con las sillas, cuya alineación han descompuesto. Oigámoslas también.

—Rosario, ¿es verdad que pretende á tu prima Elena ese oficial de artillería que bailó con ella en el Casino?

—¡Qué, mujer! ¿Rubiales?—con intención—no es esa la pretendida.

Luz, otra del grupo, tocando con el pié á la que tiene á su lado, y en voz baja.

—¡Qué tonta! ¿Pues no cree que es ella la...?

—Niñas—dice otra—¿habeis visto qué raro y displicente está con su mujer el Consul de la Atlantida?

—Estarán de monos.

—No tendría nada de particular; la está mirando á ella, Perico...—bajando la voz—ya sabeis... Perico.

—Ahí viene del brazo de su marido la de Vallares. ¡Qué modestia tan insultante! ¡Qué candorosamente lo mira! ¡Hipócrita!

—Sí, lo mira; pero por encima del hombro del paciente, se le van los ojos hacia...

—Calla, que está aquí detrás su hermana.

Yo iba á decir: ¡qué niñas tan despellejadoras! pero *Figaro* me puso un dedo en la boca; era de mal tono murmurar.

—Gonzalito, allí viene Gonzalito.—¡Gonzalito!—gritan al acercarse éste, cuatro ó cinco muchachas llamándolo á la vez.

—Venga V. acá, hombre, siéntese V. aquí—todas quieren que sea á su lado—ahora mismo hablábamos de V.

—¿Sí? ¡qué dicha! ¡de mí!—Gonzalito es un *sportman* del gremio de elegantes, no sabe nada de nada en sacándolo de la indumentaria en todas sus secciones, especialidad en corbatas y guantes; viene correctísimamente vestido; terno azul, sombrero hongo marrón, bigote retorcido á fuego, cabello corto, barba negra, corbata roja con flores azules, chaleco blanco, pantalón á cuadritos, calcetín negro de seda, zapato de charol; se sienta al lado de la sobrina de la Marquesa de Cerraltos, con aire de conquistador experimentado, y habla con ella á media voz con cierto interés.

Las que lo llamaron con tanto afecto, exclaman:

—¡Qué tonto!

—¡Qué infatuado!

—¡Qué grosero!

—¡Qué supuesto!

—¡Qué...!

Pero en esto llega, retorciéndose con satisfacción el bigote, otro joven bien vestido, quizás mejor vestido, con aire de Cesar victorioso que saluda haciendo un esfuerzo sobrehumano, y se sienta, es decir, se deja caer desplomado en la silla más próxima.

—¿Cómo anda ese humor, Rivalta?—le pregunta una joven como de treinta y ocho cumplidos, frunciendo la boca.

—Mal, Merceditas, muy mal; no tengo más remedio que abandonar á Cádiz. ¡Esto está imposible!

—¿Y á dónde vá V. este año?

—No lo sé; á Vichy, á Wies-Baden, á Hombourg, á Ostende, á cualquier parte. Si me siento con fuerzas saldré mañana y resolveré en el camino á dónde llevo mi *spleen*.

—Teresa—dijo á una rubia más rubia que espiga madura, una morena que echaba vida y fuego por los ojos, por la boca y por todo el cuerpo, y se agitaba nerviosamente en la tercera silla que debía desvencijar aquella noche—tengo que darte una mala noticia.

—¿Cuál?

—Que va á comerse mucho pavo el sábado en el baile del Casino; figúrate que según datos exactos de mamá, habrá once caballeros menos que en el último, y veintiocho muchachas más.

—¡Qué horror!

A esta exclamación siguieron un millón por el estilo de las que formaban el corro.

Sólo una señora con apariencia de casada en situación de retiro, dijo, con cierta reserva, á otra que parecía del mismo gremio:

—Pues lo que es á mí, me tiene eso sin cuidado; porque mi niña lo tiene ya todo comprometido.

—(Con ironía). ¡Qué suerte, señora, qué suerte! Diga usted:

¿Y cuándo se casa?

—No, eso no, no tiene novio.

—¡Qué lástima!

—Pues yo, gracias á Dios, tres hijas tengo, y las tres lo tienen.

(La primera señora aparte).

—¡Así son ellos!

La música ha tocado el paso doble de las once. El gran desfile empieza.

Figaro me dice.

—Ven—lo sigo, y apabullando las sopladas mangas de una pollita que nos mira con encantadora sonrisa de cariñosa tolerancia, tropezando con un mozalvete, al que sólo le falta la coleta para figurar en la clase de toreros, siendo detenidos y separados por un grupo de niños de ocho á nueve años, que serpentean *sans façon* entre los paseantes, para reunirse con las mamás respectivas, y recibiendo por último un pequeño baño de piés que nos administra un aguador ambulante al hacer la *toilette* de uno de sus

vasos, salimos de la plaza; Figaro riendo y yo renegando.

—No más jueves de la plaza de Mina; te juro Figaro, por el *Pschut*, por el *chic* y por todos los númenes y dioses del bueno y del mal tono, que no vuelvo á poner los piés en esta plaza en los jueves que me queden de vida.

—¿De veras?

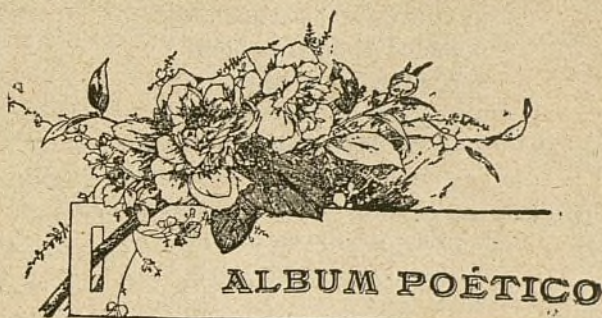
—Sí, no vuelvo.

(Figaro riendo).

—Ya... si, no vuelves, hasta el jueves próximo.

W. Milloto de Monche.

Agosto, 97.



MI SISTEMA DE HACER COMEDIAS

Me llevo cuatro ó seis días pensativo y cabizbajo pidiéndole á los amigos á cada instante, un cigarro.

Tomo café, si me invitan, si no me estoy sin tomarlo, y si debo alguna cosa se me olvida y no la pago.

Cuando concibo una idea, el argumento preparo de mi obra, y de alegría.... ¡empiezo á pegar *sablazos*!

Tardo en escribir la obra unos tres meses ó cuatro y entre arreglar las escenas y pulirlas, medio año.

Después que está terminada busco ocho ó diez literatos que la escuchen soñolientos y que al final griten:—“¡Bravo!”

Uno me dice:—«Es muy floja la escena del primer acto de la dama y el galán...» otro me dice:—«Es muy largo el parlamento del Conde...» otro me aconseja, en cambio, que suprima cierta escena ó que corrija un diálogo.

Uno opina que es comedia el otro, que es drama trágico, otro, que es un *vaudeville*,

y el otro que un mamarracho!...

Yó. escucho, apruebo, corrijo,
borro, enmiendo y entrelazo
escenas unas con otras
y al fin la llevo al teatro.

Convidó al primer actor,
á la *dama* le regalo
sortijas y del galán
admito cualquier bromazo...

Se *ensaya* por fin, la obra:
—«¿Hay que cortar este párrafo?»
dice el director. Lo corto.
—«Conviene que los dos actos
los haga usted uno, así
será el éxito más franco!...»

Y mientras arreglo escenas,
quito versos, los empalmo,
y vuelvo á copiar la obra
y á corregirla de paso,
se marcha la compañía
y yo me llevo el gran *chasco!*

Aunque hiciera cien comedias
(¡que es difícil!) me las guardo
y ya no escribo en mi vida
un renglón para el teatro,
porque estoy convencidísimo
que, aunque no se gane un cuarto
no se expone uno al *pateo*,
ni á la mofa, ni al escarnio,
ni al desprecio de un artista,
ni á la cox de un empresario!...
¡Así salen las comedias
de

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

SONETO.

A la Srta. Carmen Cabrera, en el día de su santo.

La vida es senda de ásperos abrojos
Para el que lleva su ilusión perdida,
Y en pos de una verdad desconocida
Nunca vé realizados sus antojos.

La duda y el desdén son los despojos
Del desengaño que jamás se olvida...
Pero ¿qué sabes tú, si ves la vida
Por el prisma encantado de tus ojos?

Tú, sin espinas delicada rosa,
El angel del hogar, serás mañana,
Del hombre honrado que te llama esposa.
¡Felices él y tú! que en ti se hermana
La seducción de la mujer hermosa,
Con la virtud de la mujer cristiana.

JUAN LUIS SABINO.

Jerez, Julio 97.

CANTARES.

No tengas celos si dicen

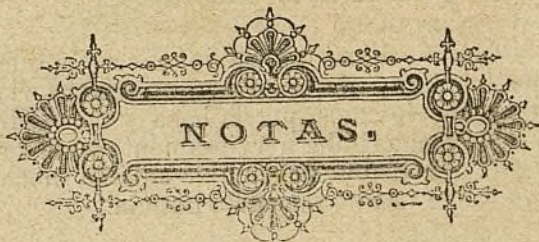
que á otro hombre adoro yo:
con el alma, desde niña,
queriendo á mi padre estoy.

No escuches al mentiroso
ni tampoco al embustero;
que acaso pierdas el alma,
después de perder el tiempo.

Deja que piense el soberbio
que en todo el mundo no cabe:
un hoyo en el Campo Santo
basta para enterrarle.

Tengo una espina clavada
tan dentro del corazón,
que la llaga que ha formado
nadie la vé sino Dios.

ISABEL MILEGO.



Trabajos nuestros reproducidos:

—*Fin de siglo*. Poesía de D. Manuel Pelaez.

—*Cantares*, de D. Julio A. Mayoz.

—*Un cantar*, de Jofre.

Los anteriores escritos han sido reproducidos
en *El Eco de la Serranía*, de Ronda, correspon-
diente al 20 del actual.

Publicaciones recibidas:

—*El Fausto* (vulgarización literaria), por Sal-
vador V. de Castro. Edición privada. Granada.

Damos las gracias más cumplidas al señor de
Castro, y prometemos ocuparnos con algun dete-
nimiento del folleto de que es autor.

—*Catálogo de la Exposición Libre* de Bellas
Artes de Cádiz.

Agradecemos á la Comisión organizadora de la
susodicha Exposición, su deferencia para con la
REVISTA al enviarle los dos ejemplares que son en
nuestro poder.

—*El Conservador*. Periódico político de San-
lúcar de Barrameda.

Sentimos no poder, por ahora, servir el cam-
bio que solicita, en atención á lo limitada que es
la tirada de la REVISTA.

Hemos recibido el anuncio de matrícula de las
enseñanzas de la Escuela Provincial de Bellas
Artes de Cádiz.

Se halla abierta en el local de costumbre desde

1.º de Septiembre todos los días excepto los festivos, de dos á cuatro de la tarde para las alumnas y de siete á nueve de la noche para los alumnos.

NOTAS CÓMICAS

(DE FERNÁNDEZ MAYO)



—Hace dos años que estoy leyendo en todos los periódicos que se acaba la guerra, y pasa un mes y otro mes, y «aquello» sigue lo mismo... Decididamente estas deben ser equivocaciones de los «cajistas»...



DESDE UTRERA.

Sr. D. José Rodríguez.

Mi querido amigo y querido director. Prometí á usted enviarle alguna cosilla para su digno periódico, y allá vá esta reseñuela de espectáculos presentes y fiestas futuras.

Me figuro que usted sabrá que Utrera es una ciudad hermosísima, pero quizás lo que no sepa usted es que aquí hay poquísima afición al teatro, razón por la cual todas las compañías cómicas, dramáticas, líricas y de versos hacen *craak*.

Sin embargo, ahora tenemos aquí, en un detestable teatro de verano, al tan conocido en Cádiz actor Barrilaro, con su esposa la Cabello, su hija Srta. Barrilaro, la cual es lo más discreto que hay en la compañía, y es lástima que aprenda en tan detestable escuela.

En esta compañía hay un actor *notabilísimo* (!) Cuando yo tenía ocho años, es decir, hace

veinte (¡horror!) le conocí haciendo papeles de criado. Entonces no hacía más que entrar en escena, saludar y entregar una carta, ó decir: «¿Qué deseaban los señores?» Si lo primero, saludaba á una silla ó un velador, y se dirigía á entregar la carta, precisamente á quien no debía, por lo cual el actor encargado de tomarla tenía que recorrer la escena, cojer por un brazo al listo criado y quitarle la carta. Si lo segundo, nunca pudo llegar á «señores», lo más que decía es «¿Qué desean?» ó «¿Qué?...» Lo demás se le atragantaba. ¡Lástima que no recuerde el nombre del actor para decírselo á usted!

Bueno; pues este actor, después de ¡20 años!... sigue lo mismo!

Anteanoche hicieron *Mariana*. (Pobre *Mariana*). El diálogo del cuarto acto entre los criados, hubo de ser mutilado en sus dos terceras partes, porque el susodicho actor no lo sabía... ó no lo podía decir.

En la compañía está también la Suarez, tan conocida ahí.

Las funciones son de todo género, cómicas, dramáticas, del género tonto y del género ladrón (de bandidos se entiende). A este último es al que muestran más afición los del pueblo bajo. *Pedro Becerra*, *Diego Corrientes*, héroe utrerano, del cual aun existe aquí una parienta, y otras de igual jaez, han sido puestas al público que las aplaudió con entusiasmo. Por supuesto, que lo de robar á un rico y darle el dinero robado á un pobre, es muy socorrido.

Han hecho también *San Sebastian*, dos veces mártir, porque ya lo era una, y después de representada aquí, lo fué dos.

Y paso á otra cosa, porque la carta ésta vá siendo más larga que un discurso de la Academia.

Se preparan carreras de cintas y de ramos, una novillada por los jóvenes de la buena sociedad utrerana; otra novillada por afamados novilleros, fuegos artificiales, baile en la caseta del Centro Utrerano, iluminaciones á la veneciana y otras cosas más de que ya le tendré al corriente. Todo para la feria de Consolación, que empezará, Dios mediante, el 8 del mes próximo.

Y nada más.

Siempre su amigo verdadero y s. s. q. b. s. m.

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

21 de Agosto del 97.

DESDE VILLANUEVA Y GELTRÚ.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

El Domingo 15 del actual debutó en el Tívoli

Villanovés la compañía que dirijen los Sres. Valdeperas y Bosch, con *La conquista de Madrid*. La concurrencia, tanto en dicho día como el lunes 16, que puso en escena *El Reloj de Lucerna*, fué numerosísima; lo que demuestra que la citada compañía *ha caído de pie*. Los artistas que se distinguieron en dichas obras fueron las tiples Sras. Viada y Pérez de Isaura; el barítono señor Delgado, que cada día nos vá convenciendo más de que es un artista; el bajo Sr. Roselli, del que decimos lo mismo; el tenor Sr. García á quien tenemos que recordarle *quantum mutatus ab illo*. La compañía en conjunto es bastante aceptable.

A causa de divergencias surgidas á última hora con la empresa, no pudo debutar el día 15 la compañía de declamación que dirige D. Teodoro Bonoplata en el Teatro Artesano. Otro día será.

Los Sres. Juan Tomás y Juan Biscamps, han terminado el libreto de una zarzuela titulada *La careta del tío Romancho ó San Sebastián en verano*, á la cual está poniendo música el maestro compositor D. Emilio Guaxt. Es probable que se estrene en uno de los Teatros de Barcelona la próxima temporada de invierno.

JULIÁN TÉLLEZ.

19-8-97.

Tipo-Litografía de José Benítez Estudillo,
Marqués del Real Tesoro, 8.

ANUNCIOS



CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de éste periódico darán razón.

DISPONIBLE.

NOVEDADES MUSICALES

DE LA CASA EDITORIAL DE MÚSICA

ANTICH Y TENA SUCESTORES DE S. PROSPER
DE VALENCIA.

Representante exclusivo en esta Capital y Provincia

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

SAGASTA, 31, PRAL.

¡GRANDES ÉXITOS!

PLASENCIA.—*Scherzo* para piano Ptas. 1'50
LEPLANE.—*Tich y Te*. Polca china » 1
G. SOLA.—*Herminia*. Mazurca » 1'50

¡GRANDES ÉXITOS!

JORDÁ.—*Magnolia*. Gavota Ptas. 1'50
AMORÓS.—*Siempre viva*. Melodía para canto y piano » 1'50

PRECIOS FIJOS.

Abundante surtido de obras de estudio de Lecarpentier, Concione, Czerny, Ravina y otros maestros. Piezas de piano y canto y piano de Thomas, Mozart, Gottschalk, Lange, Meyerbeer, Leybach, Verdi, Weli, Gounod, etc.

PÍDANSE CATALOGOS.

Se admiten suscripciones á la publicación quincenal de Música Religiosa titulada

BIBLIOTECA SACRO MUSICAL,

utilísima para los profesores organistas y maestros de Capilla, á los económicos precios siguientes:

Península: Trimestre, 3 pesetas. Semestre, 6 ptas. Año, 10 ptas.
Extranjero y Ultramar Un año, 15 pesetas.

31. SAGASTA, 31. - CÁDIZ.